

Adaptación climática: reto y oportunidad



**Virginia Marcos
y Pilar Más**

No es novedad el impacto que venimos observando del cambio climático en nuestro día a día. Tampoco la mayor frecuencia de eventos extremos, como inundaciones, incendios forestales y olas de calor, así como pequeños cambios progresivos que se traducen en aumentos del nivel del mar, sequías prolongadas e incrementos de temperatura. Estos fenómenos afectan al capital humano –a través de la salud y menor productividad– al capital producido –infraestructuras expuestas a fenómenos extremos– y al capital natural, cuyo deterioro compromete tanto el bienestar de las personas como la sostenibilidad de la actividad económica. En este contexto, adaptarse no es una opción, sino una necesidad.

La adaptación climática ha acaparado la atención de científicos, economistas y políticos. Diversos estudios estiman que, para minimizar los efectos del calentamiento global a lo largo de la próxima década, se requerirán entre 0,5 billones y 1,3 billones de dólares de inversión en adaptación. Aunque estas cifras conllevan un amplio grado de incertidumbre, lo cierto es que existe un déficit de financiación considerable: a pesar de que la inversión global en adaptación ha aumentado, será necesario multiplicarla por cinco para cumplir con los objetivos de 2035. Conseguir los recursos necesarios para cerrar esta brecha representa, sin duda, un gran desafío.

Este reto es especialmente crítico en los países en desarrollo, donde la inversión en adaptación debería multiplicarse por ocho, pero las economías desarrolladas, incluida Europa, no se quedan al margen: se estima que deberían cuadruplicar su esfuerzo inversor. Adicionalmente, puesto que más del 90% de la financiación en adaptación proviene de fuentes públicas, atraer capital privado resulta esencial para acelerar el ritmo y escalar el impacto de las iniciativas.

En el caso europeo, múltiples barreras dificultan la movilización de recursos hacia la adaptación. La falta de datos y análisis sobre riesgos climáticos dificulta la toma de decisiones. Además, los largos horizontes temporales de inversión, sumados a marcos regulatorios inestables, desdibujan la relación riesgo-rentabilidad, y la dificultad para monetizar los beneficios ambientales y sociales de los proyectos reducen su atractivo en ausencia de incentivos públicos.

Para superar estas limitaciones, Europa ne-

cesita una estrategia estructurada y coordinada. Uno de los aspectos fundamentales para avanzar en ella reside en el fortalecimiento del sistema común de datos e infraestructuras para la evaluación de riesgos climáticos. Establecer estándares armonizados y metodologías comparables entre instituciones será clave para garantizar transparencia y confianza.

Se requiere una planificación más eficaz, con una gobernanza robusta que involucre a las entidades públicas y privadas. Los planes de adaptación nacionales deben evolucionar para convertirse en carteras de proyectos concretos, con inventarios detallados, estimaciones de necesidades de financiación y compromisos estatales ligados a hitos específicos. Esta visión facilitará la atracción de capital y permitirá construir un ecosistema de proyectos “invertibles”.

La regulación financiera también desempeña un papel central. Alinear las taxonomías sostenibles y la normativa financiera con los objetivos climáticos permitirá reducir la incertidumbre y canalizar más inversión hacia la adaptación. Además, fomentar la divulgación de riesgos y ampliar la cobertura de seguros ayudará a gestionar mejor los impactos futuros y ofrecer mayor seguridad a los inversores.

En paralelo, será imprescindible desarrollar instrumentos financieros innovadores. La puesta en marcha de proyectos piloto con financiación combinada –fondos públicos concesionales con capital o deuda privada– permitirá probar su viabilidad y escalabilidad financiera. Asimismo, el uso de instrumentos de mitigación de

riesgo y bonos soberanos de resiliencia, bonos de catástrofe o préstamos vinculados a adaptación, son herramientas prometedoras para captar el interés de inversores, especialmente de aquellos que buscan rendimientos estables a largo plazo. En este proceso, las instituciones multilaterales pueden desempeñar un papel clave, orientando su enfoque más allá de la actual financiación directa hacia soluciones que movilicen el capital privado.

La adaptación climática es, indudablemente, uno de los grandes retos globales. Pero igualmente constituye una oportunidad estratégica para repensar el modelo económico y avanzar hacia un desarrollo más sostenible. Europa tiene ante sí la posibilidad de liderar esta transformación, siempre que logre articular una estrategia ambiciosa y financieramente viable, objetivo que la Comisión está poniendo en marcha. Alcanzar una economía resiliente al clima no será fácil, pero sí posible, si se combinan visión, coordinación y movilización decidida de recursos.

BBVA Research

Luces largas para un nuevo orden global



**Ramón
Galcerán**

Vivimos un momento determinante para el futuro de las empresas españolas. La combinación de tensiones geopolíticas, disrupciones tecnológicas y presión regulatoria ha redefinido las reglas del juego, dibujando un escenario global hasta ahora inédito. Quizá nunca antes hayamos navegado una tormenta perfecta de similares magnitudes. Ya no solo por su intensidad, sino también por su extensión en el tiempo. Y aunque hoy todavía es aventurado vislumbrar las consecuencias de esta vertiginosa etapa, una cosa sí que queda ya clara: la capacidad de adaptación se ha vuelto imprescindible y para ello es clave contar con cimientos sólidos y herramientas adecuadas. La volatilidad se ha convertido en un compañero de viaje permanente para el tejido empresarial y no parece que vaya a abandonarnos a corto plazo. Los datos demuestran que la guerra arancelaria y el incremento de las tensiones bélicas impactan ya en las previsiones de negocio. Más del 60% de los empresarios consultados por nuestra firma a nivel mundial en el último *International Business Report* mira con preocupación la incertidumbre económica, que se consolida como la principal barrera del crecimiento empresarial. La inestabilidad geopolítica representa otro obstáculo que pone a prueba la resiliencia empresarial, en un momento en el que el tablero internacional produce casi a diario nuevas alianzas y enfrentamientos.

Estas incógnitas empañan el horizonte del sector productivo, pero las empresas mantienen cierta confianza en la evolución de su negocio. También existe optimismo entre el *middle-market* respecto a la evolución de la economía, aunque sí es cierto que este indicador empieza a verse afectado por la coyuntura global.

El sector exterior, convertido este año en foco de dudas, puede acabar siendo un caladero de oportunidades. Aunque se desconocen las consecuencias de la guerra arancelaria que mantienen desde hace meses algunas de las principales potencias mundiales, todo hace indicar que desembocará en un nuevo paradigma internacional. Determinadas rutas comerciales dejarán de tener validez, y ahora crece la posibilidad para las compañías del *mid-market* de explorar nuevos caminos y acceder a nuevos mercados.

Para poder sacar provecho del desafiante contexto que navegamos, es indispensable utili-

zar las luces largas. La anticipación no solo nos permite diseñar un efectivo sistema de contingencia frente a nuevos acontecimientos, sino que también puede convertirse en una herramienta exitosa que facilite la gestión estratégica de todos estos cambios. Para los empresarios españoles, la clave parece estar en tres focos: invertir en soluciones innovadoras, conseguir un crecimiento sostenible y atraer al mejor talento.

Nuestras conversaciones con el tejido productivo evidencian la importancia que están dando las firmas españolas a estos ejes estratégicos. Más de la mitad de las empresas mantienen una apuesta decidida por la inversión en procesos tecnológicos. Sobre todo, por herramientas como la Inteligencia Artificial, la optimización de procesos y la ciberseguridad.

Un movimiento imprescindible para generar ventajas en un mundo cada vez más competitivo y que nos acerca a los estándares europeos.

La sostenibilidad, por su parte, ha dejado de ser una aspiración voluntarista para consolidarse como una palanca de negocio. Somos cada vez más conscientes de que, para ser competitivos, debemos ofrecer una contribución real, visible y ambiciosa a la sociedad. El último libro blanco que hemos elaborado, que precisamente intenta presentar 40 ideas para avanzar con determinación en un mundo cambiante, señala la importancia de integrar procesos como la economía circular, asumir compromisos sociales y adelantarse a la regulación en nuestra operativa. No como un gesto reputacional, sino como un vector de diferenciación y confianza.

Por último, la gestión del talento emerge como uno de los grandes desafíos estructurales. En un contexto en el que la escasez de perfiles adecuados resulta acuciante, sobre todo en determinados sectores, las empresas centran sus esfuerzos en atraer y generar talento. Y para ello, es imprescindible la creación de entornos de trabajo que fomenten la iniciativa, el aprendizaje continuo y el sentido de pertenencia.

El contexto actual es desafiante, impredecible y puede parecer que ofrece más sombras que luces. Pero la experiencia nos dice que, si miramos a largo plazo, los terrenos más pantanosos son también los más fértiles. En España el cambio comienza ya a sentirse: además de ajustar su operativa diaria, muchas empresas están rediseñando sus ejes estratégicos y preparándose con herramientas que determinarán su posición en el mercado del futuro. Parece claro que en un mundo donde la disrupción es ya parte de la normalidad, liderar el cambio puede ser más valioso que simplemente resistirse al mismo.

Presidente de Grant Thornton España

Expansión

DIRECTORA ANA I. PEREDA

DIRECTORES ADJUNTOS: Manuel del Pozo, Iñaki Garay

Subdirector: Pedro Biurrun. Desarrollo digital: Amparo Polo. Corresponsal económico: Roberto Casado. Redactores jefes: Mayte A. Ayuso, Juan José Garrido, Tino Fernández, Javier Montalvo, Emelia Viana, Clara Ruiz de Gauna, Estela S. Mazo, José Orihuel (Cataluña) y Miguel Ángel Patiño

Empresas Víctor M. Osorio / Finanzas/Mercados Laura García / Economía Juan José Marcos / Opinión Ricardo T. Lucas / Directivos Nerea Serrano Nueva York Sergio Saiz / Londres Artur Zanón / Bruselas Andrés Stumpf / Comunidad Valenciana Julia Brines / Diseño César Galera / Edición Elena Secanella



EDITORIA

Unidad Editorial Información Económica, S.L.U.
Avenida de San Luis, 25 (28033 Madrid)
Teléfono de contacto: 91 443 50 00

ADMINISTRADORES

Marco Pompignoli
Laura Múgica

DIRECTOR DE NEGOCIO

Kayode Josiah

COMERCIALIZACIÓN DE PUBLICIDAD

Unidad Editorial, S.A.

DIRECTOR DE PUBLICIDAD

Rafael Serrahima